

DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, lunes 3 de agosto (de 1914)

Bruselas acaba de despertar bajo una impresión tremenda. Sólo hoy, de mañana, ha sabido que el ministro de Alemania, M. von Bülow, entregó anoche al gobierno belga un ultimátum informándolo de que habiendo sabido Alemania que los franceses se disponían a operar en número sobre Namur, se consideraba en la obligación de adoptar medidas defensivas, y que, por consiguiente, rogaba al gobierno belga que hoy lunes, antes de las siete de la mañana, le hiciera saber si Bélgica estaba dispuesta a facilitarle las operaciones militares. No se conoce aún este documento ni la contestación del

gobierno belga, pero se afirma oficialmente que la pretensión de Alemania ha sido rechazada.

No hay más que un grito unánime en todo el pueblo aprobando con entusiasmo esta actitud.

El paso dado por Alemania se considera un ultraje. La indignación llega al extremo cuando se lee en los diarios que al mismo tiempo que enviaban el ultimátum los alemanes violaban el territorio belga por la frontera cercana a Aquisgrán (Aachen o Aix-la-Chapelle), yendo a ocupar el pueblo de Visé, sobre el Mosa, al norte de Lieja, plaza fuerte estaría en tal caso amenazada. Pero esta noticia se desmiente en los círculos oficiales, donde se dice que es por lo menos prematura.

El pueblo se agolpa a los bulevares gritando : ¡ Viva Bélgica ! Los alrededores de la Bolsa son un hormiguero. A cada cuadra y a cada instante improvisan manifestaciones. Las casas alemanas son silbadas ; se han apedreado ya los escaparates de

algunas de ellas. Una que tenía enarbolada la bandera alemana tuvo que arriarla y sustituirla por la belga. Por todas partes comienzan a flamear banderas belgas en las fachadas de las casas de comercio y particulares. En la estación del Mediodía el público despide a los reservistas franceses cantando la Marsellesa. En la del Norte el pueblo silba a los que van a tomar los trenes de Alemania, o mejor dicho, en la dirección de Alemania, pues el servicio está desde hace días interrumpido. Los que no escapen pronto pueden pasarlo mal, pues este pueblo, tan sereno y pacífico, tardará en calmarse lo que tardó en irritarse ; es de los partidarios del paso que dura y que no causa, y no volverá a su quicio sino después de haber obtenido plena satisfacción o de que hayan pasado sobre su cuerpo.

Los corresponsales alemanes se marchan. Se dice – pero es inexacto – que el ministro M. de Bulow se

ha marchado también. Se prepara el traslado del gobierno a Amberes, y en los ministerios están encajonándose los documentos oficiales. El movimiento de la ciudad es febril, pero nadie pierde la cabeza.

La actitud del poderoso partido socialista belga es digna de todo encomio. Anoche, antes de que se conociera el ultimátum, y en vista de la gravedad de las circunstancias, se reunió el consejo general, bajo la presidencia del diputado Luis Bertrand, y su primera decisión fué la de renunciar a toda manifestación callejera para evitar tumultos o incidentes lamentables. Enseguida redactó el siguiente manifiesto que ha sido publicado esta mañana :

"A la población :

"La guerra europea está declarada.

"Dentro de algunos días, dentro de algunas horas quizá, millones de hombres que sólo pedían vivir en paz van a verse arrastrados, sin su consentimiento, a la más espantosa de las matanzas por tratados que no han aprobado, por voluntades que son extrañas a ellos.

"La democracia socialista no tiene responsabilidad alguna en este desastre.

"No ha retrocedido ante nada para advertir a los pueblos, para impedir la locura de los armamentos, para conjurar la catástrofe que va a herir a la comunidad europea.

"Pero hoy el mal está hecho, y por la fatalidad de los acontecimientos una idea nos domina : pronto quizá tendremos que dar nuestro esfuerzo para detener la invasión de nuestro territorio.

"Lo haremos con el corazón, tanto más ardiente cuanto que, defendiendo contra la barbarie militarista

la neutralidad y la existencia misma de nuestro país, tendremos conciencia de servir la causa de la democracia y de las libertades políticas en Europa.

"Nuestros camaradas llamados bajo las banderas demostrarán cómo saben los trabajadores socialistas comportarse ante el peligro. Pero, cualesquiera que sean las circunstancias en que se hallen, les pedimos que no olviden jamás, en medio de los horrores que verán cometer, que pertenecen a la Internacional obrera, y que sean – en toda la medida compatible con su legítima defensa individual y la del país – fraternales y buenos."

Desde esta mañana Bélgica no forma sino una sola individualidad, animada de un solo propósito : ¡ defender su independencia, defender su libertad !

¡ Honor a este pueblo fuerte y bueno !

Roberto J. Payró

PAYRO ; « Desde *Bélgica. Diario de un testigo*
(4) », in LA NACION ; 11/09/1914.